

ARISTÓTELES. ÉTICA A NICÓMACO. LIBRO II, 4-6

CAPÍTULO 4

Uno podría preguntarse cómo decimos que los hombres han de hacerse justos practicando la justicia, y moderados, practicando la moderación, puesto que si practican la justicia y la moderación son ya justos y moderados, del mismo modo que si practican la gramática y la música son gramáticos y músicos. Pero ni siquiera éste es el caso de las artes. Pues es posible hacer algo gramatical, o por casualidad o por sugereencia de otro. Así pues, uno será gramático si hace algo gramatical o gramaticalmente, es decir, de acuerdo con los conocimientos gramaticales que posee.

Además, no son semejantes el caso de las artes y el de las virtudes, pues las cosas producidas por las artes tienen su bien en sí mismas; basta, en efecto, que, una vez realizadas, tengan ciertas condiciones; en cambio, las acciones, de acuerdo con las virtudes, no están hechas justa o sobriamente si ellas mismas son de cierta manera, sino si también el que las hace está en cierta disposición al hacerlas, es decir, en primer lugar, si sabe lo que hace; luego, si las elige, y las elige por ellas mismas; y, en tercer lugar, si las hace con firmeza e inquebrantablemente. Estas condiciones no cuentan para la posesión de las demás artes, excepto el conocimiento mismo; en cambio, para la de las virtudes el conocimiento tiene poco o ningún peso, mientras que las demás condiciones no lo tienen pequeño sino total, ya que surgen, precisamente, de realizar muchas veces actos justos y moderados.

Así, las acciones se llaman justas y moderadas cuando son tales que un hombre justo y moderado podría realizarlas; y es justo y moderado no el que las hace, sino el que las hace como las hacen los justos y moderados. Se dice bien, pues, que realizando acciones justas y moderadas se hace uno justo y moderado respectivamente; y sin hacerlas, nadie podría llegar a ser bueno. Pero la mayoría no ejerce estas cosas, sino que, refugiándose en la teoría, creen filosofar y poder, así, ser hombres virtuosos; se comportan como los enfermos que escuchan con atención a los médicos, pero no hacen nada de lo que les prescriben. Y, así como estos pacientes no sanarán del cuerpo con tal tratamiento, tampoco aquéllos sanarán el alma con tal filosofía.

CAPÍTULO 5

2.

*Por lo tanto, **ni las virtudes ni los vicios son pasiones, porque no se nos llama buenos o malos por nuestras pasiones, sino por nuestras virtudes y nuestros vicios**; y se nos elogia o censura no por nuestras pasiones (pues no se elogia al que tiene miedo ni al que se encoleriza, ni se censura al que se encoleriza por nada, sino al que lo hace de cierta manera), sino por nuestras virtudes y vicios. Además, **nos encolerizamos o tememos sin elección deliberada, mientras que las virtudes son una especie de elecciones o no se adquieren sin elección**. Finalmente, **por lo que respecta a las pasiones se dice que nos mueven, pero en cuanto a las virtudes y vicios se dice no que nos mueven, sino que nos disponen de cierta manera**.*

*Por estas razones, **tampoco son facultades; pues ni se nos llama buenos o malos por ser simplemente capaces de sentir las pasiones, ni se nos elogia o censura. Además, es por naturaleza como tenemos esta facultad, pero no somos buenos o malos por naturaleza** (y hemos hablado antes de esto). Así pues, si las virtudes no son ni pasiones ni facultades, sólo resta que sean modos de ser. Hemos expuesto, pues, la naturaleza genérica de la virtud.*

Vamos ahora a investigar qué es la virtud.** Puesto que **son tres las cosas que suceden en el alma -pasiones, facultades y modos de ser-, la virtud ha de pertenecer a una de ellas. Entiendo por pasiones, apetencia, ira, miedo, coraje, envidia, alegría, amor, odio, deseo, celos, compasión y, en general, todo lo que va acompañado de placer o dolor. Por facultades, aquellas

capacidades en virtud de las cuales se dice que estamos afectados por estas pasiones, por ejemplo, aquello por lo que somos capaces de airarnos, entristecemos o compadecemos; y **por modos de ser, aquello en virtud de lo cual nos comportamos bien o mal respecto de las pasiones**; por ejemplo, en cuanto a encolerizarnos, nos comportamos mal si nuestra actitud es desmesurada o débil, y bien, si obramos moderadamente; y lo mismo con las demás.

CAPÍTULO 6

Mas no sólo hemos de decir que la virtud es un modo de ser, sino además de qué clase. Se ha de notar, pues, que toda virtud lleva a término la buena disposición de aquello de lo cual es virtud y hace que realice bien su función; por ejemplo, la virtud del ojo hace bueno el ojo y su función (pues vemos bien por la virtud del ojo); igualmente, la virtud del caballo hace bueno el caballo y útil para correr, para llevar el jinete y para hacer frente a los enemigos. Si esto es así en todos los casos, **la virtud del hombre será también el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su función propia.**

Cómo esto es así, se ha dicho ya; pero se hará más evidente si consideramos cuál es la naturaleza de la virtud. En todo lo continuo y divisible es posible tomar una cantidad mayor, o menor, o igual, y esto, o bien con relación a la cosa misma, o a nosotros; y lo igual es un término medio entre el exceso y el defecto. Llamo **término medio de una cosa al que dista lo mismo de ambos extremos, y éste es uno y el mismo para todos, y en relación con nosotros, al que ni excede ni se queda corto, y éste no es ni uno ni el mismo para todos.** Por ejemplo, si diez es mucho y dos es poco, se toma el seis como término medio en cuanto a la cosa, pues excede y es excedido en una cantidad igual, y en esto consiste el medio según la proporción aritmética. Pero el medio relativo a nosotros no ha de tomarse de la misma manera, pues si para uno es mucho comer diez minas de alimentos, y poco comer dos, el entrenador no prescribirá seis minas, pues probablemente esa cantidad será mucho o poco para el que ha de tomarla: para Milón, poco; para el que se inicia en los ejercicios corporales, mucho.

Así pues, **todo conocedor evita el exceso y el defecto, y busca el término medio y lo prefiere; pero no el término medio de la cosa, sino el relativo a nosotros.**

Entonces, si toda ciencia cumple bien su función, mirando al término medio y dirigiendo hacia éste sus obras (de ahí procede lo que suele decirse de las obras excelentes, que no se les puede quitar ni añadir nada, porque tanto el exceso como el defecto destruyen la perfección, mientras que el término medio la conserva, y los buenos artistas, como decíamos, trabajan con los ojos puestos en él); y si, por otra parte, la virtud, como la naturaleza, es más exacta y mejor que todo arte, tendrá que tender al término medio.

Estoy hablando de la virtud ética, pues ésta se refiere a las pasiones y acciones, y en ellas hay exceso, defecto y término medio. Por ejemplo, cuando tenemos las pasiones de temor, osadía, apetencia, ira, compasión, y placer y dolor en general. caben el más y el menos, y ninguno de los dos está bien; pero si tenemos estas pasiones cuando es debido, y por aquellas cosas y hacia aquellas personas debidas, y por el motivo y de la manera que se debe, entonces hay un término medio y excelente; y en ello radica, precisamente, la virtud.

En las acciones hay también exceso y defecto y término medio. Ahora, la virtud tiene que ver con pasiones y acciones, en las cuales el exceso y el defecto yerran y son censurados, mientras que el término medio es elogiado y acierta; y ambas cosas son propias de la virtud. **La virtud, entonces, es un término medio, o al menos tiende al medio. Además, se puede errar de muchas maneras (pues el mal, como imaginaban los pitagóricos, pertenece a lo indeterminado, mientras el bien a lo determinado), pero acertar sólo es posible de una (y, por eso, una cosa es fácil y la otra difícil: fácil errar el blanco, difícil acertar); y, a**

causa de esto, también **el exceso y el defecto pertenecen al vicio, pero el término medio, a la virtud:**

Los hombres sólo son buenos de una manera, malos de muchas.

Es, por tanto, la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo que decidiría el hombre prudente. Es un medio entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto, y también por no alcanzar, en un caso, y sobrepasar, en otro, lo necesario en las pasiones y acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, de acuerdo con su entidad y con la definición que establece su esencia, la virtud es un término medio, pero, con respecto a lo mejor y al bien, es un extremo.

Sin embargo, no toda acción ni toda pasión admiten el término medio, pues hay algunas cuyo solo nombre implica la idea de perversidad, por ejemplo, la malignidad, la desvergüenza, la envidia; y entre las acciones, el adulterio, el robo y el homicidio. Pues todas estas cosas y otras semejantes se llaman así por ser malas en sí mismas, no por sus excesos ni por sus defectos. Por tanto, no es posible nunca acertar con ellas, sino que siempre se yerra. Y en relación con estas cosas, no hay problema de si está bien o mal hacerlas, por ejemplo, cometer adulterio con la mujer debida y cuándo y cómo es debido, sino que el realizarlas es, en absoluto, erróneo. Igualmente lo es el creer que en la injusticia, la cobardía y el desenfreno hay término medio, exceso y defecto; pues, entonces, habría un término medio del exceso y defecto, y un exceso del exceso y un defecto del defecto. Por el contrario, así como no hay exceso ni defecto en la moderación ni en la virilidad, por ser el término medio en cierto modo un extremo, así tampoco hay un término medio, ni un exceso ni un defecto en los vicios mencionados, sino que se yerra de cualquier modo que se actúe; pues, en general, ni existe término medio del exceso y del defecto, ni exceso y defecto del término medio.

COMENTARIO DEL CAPÍTULO 4

Se han conservado tres obras aristotélicas dedicadas a la ética, que corresponden a tres etapas diferentes de su vida. La *Gran Ética*, resumen de unas clases elaboradas por Aristóteles en la primera época de la Academia, destinado a oyentes jóvenes; La *Ética a Eudemo* o *Ética Eudemía* y la **Ética a Nicómaco** o *Ética Nicomaquea* que es, según algunos expertos, una obra de la última época de Aristóteles y que fue dada a conocer después de su muerte. Esta obra, quizá fue titulada así en memoria de su hijo Nicómaco, que había muerto muy joven. Sin duda, la *Ética a Nicómaco* es una de las obras más cuidadas de Aristóteles y donde este autor realiza la exposición más madura y completa de su pensamiento ético.

- Aristóteles hace un análisis del comportamiento humano. Lo mismo que en las obras de zoología había estudiado el carácter de otros animales, en la ética analizará al animal humano, que es más complejo porque, además de su **carácter (éthos)**, posee el **pensamiento** y éste, a la vez que le brinda distintas posibilidades de acción, también le complica su vida con continuos problemas de elección y decisión.
- Para facilitar la comprensión de los capítulos 4 a 6 del Libro II de la *Ética a Nicómaco*, conviene hacer un breve resumen de lo que Aristóteles expone en los capítulos iniciales de este *mismo* Libro.
- Comienza el autor exponiendo que hay dos tipos de virtudes: la **virtud ética**, que se adquiere por la costumbre, y la **virtud dianoética**, que surge y crece mediante la enseñanza, por lo que requiere experiencia y tiempo.
- La virtud ética no se produce en nosotros por naturaleza, puesto que nada que tengamos por naturaleza es capaz de modificarse por la costumbre. No se producen en nosotros las virtudes ni por naturaleza ni contra naturaleza, sino que nacemos sólo con la capacidad de adquiridas.

Por otra parte, se puede afirmar que de nuestras funciones naturales adquirimos primero la capacidad y posteriormente ejercemos las actividades. Por ejemplo, no es que por ejercer mucho la visión adquiramos la capacidad de ver, sino al revés, que antes tenemos la capacidad de ver y luego la ejercemos. En cambio, con las virtudes no ocurre lo mismo, pues las adquirimos como resultado de actividades anteriores, es decir, que *practicando la justicia nos hacemos justos, y practicando la moderación, moderados*.

Lo mismo ocurre con las artes, que, por ejemplo, nos hacemos constructores construyendo casas. Incluso ocurre también en las ciudades, que los que hacen las leyes hacen buenos a los ciudadanos en la medida en que hacen que adquieran ciertos hábitos, cosa que es lo que distingue un buen sistema político de otro malo.

Pero, además, un mismo medio puede producir una virtud o destruirla. Tanto el buen constructor de casas como el malo construyen casas. El resultado dependerá de lo que nos acostumbremos a hacer. Resulta de esto que el modo de ser de una persona dependerá de las costumbres que adquiera desde su juventud, lo cual, a juicio de Aristóteles, tiene una importancia total.

La ética no es un estudio teórico, porque no se trata de investigar para saber qué es la virtud, sino para ser buenos. Por eso de lo que se trata es de examinar cómo hay que realizar nuestras acciones, puesto que de ello dependerá nuestra manera de ser.

La primera regla que ofrece Aristóteles en relación con nuestras acciones es que deben evitar tanto el exceso como el defecto. Por ejemplo, para la salud corporal tan destructivo es comer mucho como comer poco, puesto que lo bueno es un cierto término medio. (Expresa aquí el autor un primer esbozo de su teoría del término medio que expondrá más tarde, cuando defina la virtud ética.) Lo mismo ocurre con las virtudes, que si nos hemos hecho moderados acostumbrándonos a actuar con moderación, los actos que hagamos luego con moderación, serán también moderados.

- Recordemos también que para Aristóteles, todos los hombres desean por naturaleza saber, y que se distinguen tres tipos de saberes:

1. El **saber productivo**, que se identifica con la técnica o con lo que en el texto se denominan artes. Consiste en producir cosas exteriores siguiendo ciertas reglas. La arquitectura o el tocar la guitarra son saberes productivos.
3. El **saber práctico**, que consiste en saber actuar o comportarse del modo más conveniente. No se intenta con este tipo de saber la producción de objetos exteriores a las acciones que hagamos, sino que el fin de la acción práctica es la propia acción. Son ejemplos de saberes prácticos la prudencia o la política.
3. El **saber contemplativo**, que no tiene como fin ni la producción de objetos externos ni tampoco la acción, sino algo que es desinteresado. Es un fin en sí mismo y no lo deseamos para fabricar cosas o para llevar a cabo determinada conducta.

- En el capítulo 4 expresa Aristóteles que se ha visto anteriormente que los hombres han de hacerse justos practicando la justicia. Pero esto parece que encierra una cierta paradoja, puesto que nos podemos preguntar, ¿cómo podemos decir que los hombres se hacen justos practicando la justicia, si el hecho de practicar la justicia parece implicar que ya son justos?

Es lo mismo que le ocurre, por ejemplo, con el arte de la música. Un músico, si practica la música, es porque ya es un músico. Sin embargo, esta posible pregunta no tendría sentido porque ni siquiera podemos establecer un

paralelismo total entre lo que ocurre en las artes y lo que ocurre con las virtudes.

En efecto, por una parte, un arte se puede practicar, bien por casualidad o bien siguiendo las sugerencias de otro, como es el caso de la gramática. Pero lo que se dice un verdadero gramático sólo lo será el que actúe de acuerdo con sus conocimientos de gramática.

Por otra parte, las cosas producidas por las artes tienen su bien en sí mismas, basta con que sean de una determinada manera, es decir, que estén bien hechas. En cambio, con una buena acción, con una acción hecha de acuerdo con las virtudes, no bastará con que resulte de una cierta manera, sino que se necesitará además que el que la lleva a cabo tenga una cierta disposición. En concreto, es necesario también:

1. que sepa lo que hace,
2. que si elige hacer esa acción, lo haga por la acción misma, no por otra cosa, y
3. que realice la acción de una manera firme, como resultado de una disposición permanente.

Nada de esto se necesita en el caso de las artes, que se pueden practicar sin que se den estas condiciones, salvo la primera de ellas, la de saber lo que se hace. En cambio, para poseer las virtudes, el conocimiento no cuenta mucho, pero el resto de ellas tienen una importancia total, porque la virtud aparece como el resultado de practicar muchas veces actos virtuosos. Hay que recordar que está aquí Aristóteles refiriéndose a las virtudes éticas, aquéllas que se adquieren por la costumbre.

De esta forma, una acción será justa y moderada si es tal que un hombre justo y moderado podría hacerla. Y un hombre será justo y moderado si las hace como las hacen los hombres justos y moderados. Por tanto, un hombre se hará justo si realiza acciones justas, pero si no las realiza, nunca podrá llegar a ser justo ni bueno.

El capítulo termina con la observación de que la mayoría de la gente no pone en práctica estas cosas, sino que creen poder convertirse en buenos sólo pensando, refugiándose en la teoría. Son como los enfermos, que escuchan con mucha atención lo que les dice el médico, pero no hacen nada de lo que les mandan. Igual que éstos no sanarán su cuerpo de esta manera, tampoco la filosofía, el saber, sanará el alma de los que intentan ser buenos así.

COMENTARIO DEL CAPÍTULO 5

- El capítulo 5 se inicia con la investigación sobre **qué es la virtud**. El contexto en el que aparece es el de **la búsqueda de la felicidad** por parte del hombre. La pregunta que se hace es: ¿en qué consiste la felicidad? La respuesta que aporta Aristóteles es la de que la felicidad consiste en alcanzar el verdadero fin del hombre. Este fin no es otro que el de hacer transcurrir la vida de acuerdo con la razón. La virtud consiste en llevar una vida basada en la razón. De esta forma, el ideal de felicidad sería una vida contemplativa.

- La concepción del hombre que tiene Aristóteles no es, sin embargo, de tipo espiritualista, por lo que tiene que admitir una felicidad de tono menor, pero más realizable. Para conseguirla, además de usar la razón, tiene que practicar las virtudes morales y ha de poseer unas condiciones materiales mínimas para que pueda alcanzar una buena vida.

- Es evidente que la virtud debe estar relacionada con el alma, pues es en ella en donde se toman las decisiones respecto de la vida del hombre. Ahora bien, ¿a qué parte del alma pertenece la virtud?
- En el alma ocurren tres tipos de cosas distintas:
 1. Pasiones, que son afectos acompañados de placer o de dolor. Por ejemplo, el amor.
 2. Facultades, a través de las cuales nos afectan las pasiones. Por ejemplo, aquello mediante lo cual podemos amar.
 3. Hábitos o modos de ser, en virtud de los cuales tenemos una conducta buena o mala respecto de las pasiones. Por ejemplo, amaremos mal si lo hacemos de forma obsesiva o indiferente, y bien, si lo hacemos de forma cariñosa y atenta.
- En el alma distingue Aristóteles tres partes fundamentales:
 1. La parte vegetativa, responsable de las funciones propias de todos los seres vivos y comunes a ellos.
 2. La parte sensitiva, que la poseen sólo los animales. Es el carácter.
 3. La parte pensante, propia únicamente de los humanos. Es el pensamiento.
- La parte sensitiva tiene sus propias virtudes, que se denominan virtudes éticas. Por ejemplo, la fortaleza, la amabilidad, la veracidad o la justicia.
- Las virtudes propias de la parte pensante se llaman intelectuales o dianoéticas. La sabiduría, la prudencia o el arte son de este tipo.
- Los problemas éticos resultan de las interferencias que se producen entre la parte sensitiva y la pensante, al influir ésta sobre aquélla. Por ser la parte pensante propia únicamente del hombre, los problemas morales son exclusivamente de éste.
- Las virtudes y los vicios no son pasiones por lo siguiente:
 1. Porque no se nos llama buenos -virtuosos- o malos -viciosos- por las pasiones que poseamos, sino más bien por la forma en que las manifestamos.
 2. Porque para ser virtuoso o vicioso hay que elegido de alguna forma, y esto no ocurre con las pasiones.
 3. Porque las pasiones nos mueven a obrar, mientras que las virtudes y los vicios lo que hacen es sólo damos cierta disposición a actuar en determinada dirección.

COMENTARIO DEL CAPÍTULO 6

- Llegados al punto en que hemos concluido que la virtud es un hábito, procede ahora dilucidar qué clase de hábito es.
- La virtud lo que hace es perfeccionar aquello que posee la virtud y mejorar su funcionamiento propio. En el caso del hombre, éste será virtuoso si posee un hábito que le hace bueno y que le permite desarrollar bien su función propia. La virtud, por tanto, está relacionada con la eficiencia para conseguir el fin propio de aquello que posee la virtud.
- Pero, ¿cuál es la naturaleza de la virtud? ¿En qué consiste? Para aclarar este asunto define Aristóteles lo que entiende por término medio. Cabe hacerla desde dos puntos de vista: desde el objeto y desde el sujeto.

- Desde el punto de vista del objeto, el término medio será aquel punto que diste igual de ambos extremos. Este punto no ofrecerá discusión puesto que pertenece al objeto y debe ser aceptado por todos. Basta, por ejemplo, medir para encontrarlo.
- Desde el punto de vista del sujeto, el término medio será el que no es ni demasiado ni demasiado poco. Pero ahora este término no estará exactamente definido ni tiene por qué ser el mismo para todos. Es, pues, un concepto relativo.
- Milón era un famoso atleta del siglo VI a. C, vencedor varias veces de los Juegos Olímpicos, que comía diariamente 8 kg de carne, otros tantos de pan y bebía casi 10 litros de vino.
- La mina, como unidad de peso, equivalía a unos 436 grs.
- La postura de Aristóteles defiende que todo hombre razonable huye del exceso y del defecto, que son dos vicios, prefiriendo el término medio, pero no de la cosa, sino el relativo a nosotros.
- La virtud ética deberá tender hacia este término medio que tendrá que buscar entre las pasiones y acciones con las que esté relacionada.
- Aristóteles asume aquí la opinión de los pitagóricos, según la cual, el mal es indeterminado e indefinido, mientras que el bien, por el contrario, es determinado y definido. Además, el término medio es definido y único, pero las desviaciones de él son muchas e infinitas; así, alcanzar el término medio es difícil, pero errar es fácil. De aquí que, en cada caso, los vicios puedan ser múltiples, en tanto que la virtud es sólo una, siendo más fácil caer en el vicio que en la virtud.
- En definitiva, Aristóteles considera la virtud ética como una disposición a decidir el término medio adecuado para nosotros, conforme al criterio que seguiría un hombre prudente, inteligente y con experiencia de la vida. Establece así Aristóteles una relación entre las virtudes éticas e intelectuales o dianoéticas porque la virtud encargada de determinar el término medio de las virtudes éticas es la **prudencia**, que es una virtud dianoética práctica. La prudencia no es una ciencia, sino el resultado de larga experiencia. Como los jóvenes carecen de experiencia, necesitan seguir los consejos de una persona experimentada y prudente, para adquirir las virtudes morales.
- La virtud es, pues, un término medio entre dos vicios. Pero desde el punto de vista de lo mejor es un extremo, puesto que ofrece el camino óptimo para obtener el bien.
- No todas las acciones ni todas las pasiones admiten el término medio. Algunas son extremadamente malas, bien por exceso o bien por defecto. No se puede, por ejemplo, ser medianamente injusto o cometer un medio asesinato. En estas cosas no suele haber término medio ni del exceso ni del defecto. A su vez, de aquello que constituye el término medio pero que es lo que se puede considerar una virtud extrema, no hay tampoco exceso ni defecto.